

# HISTORIAS CONCESIVAS: *QUAND MÊME/TOUT DE MÊME*<sup>1</sup>

Flor María BANGO DE LA CAMPA

Universidad de Oviedo

Dinámica importante en el estudio de las estrategias discursivas, la *concesión* ha planteado y sigue planteando problemas de unanimidad respecto a su tratamiento.

Dos cuestiones fundamentales aparecen vinculadas a este concepto. En 1<sup>er</sup> lugar, sus diferentes deficiones, lo que pone de manifiesto la ausencia de coincidencia tanto de gramáticos como de lingüistas a la hora de abordar esta problemática y en 2<sup>o</sup> lugar, el fluctuante paradigma de unidades lingüísticas etiquetadas como “concesivas”, presentado en numerosas ocasiones como monolítico y que, de hecho, dista de mantener un comportamiento sinonímico.

A lo largo de esta comunicación, intentaremos delimitar qué se entiende por *concesión* para, posteriormente, detenernos en el análisis de dos conectores concesivos: *quand même* (QM en lo sucesivo) y *tout de même* (TdM en lo sucesivo), considerados tradicionalmente como sinónimos, sinonimia que cuestionamos aunque sólo sea por el propio principio de economía de la lengua.

Tres sustantivos se presentan vinculados al término *concesión* en la literatura al respecto. Se trata de los términos *causa/adversación/oposición*, trinomio que pone de manifiesto ya las discrepancias de definición. Si se revisan las diferentes gramáticas, sintaxis y estudios específicos que abordan esta estrategia, constatamos una evolución en el análisis de la misma, según se inscriban los estudios en el marco de teorías lingüísticas diferentes, buscando siempre la descripción más rigurosa y satisfactoria.

Si consideramos significativos y representativos determinados modelos en la historia de ciencia lingüística, podemos identificar dos grandes planteamientos en el estudio de la concesión: un planteamiento “clásico” y un planteamiento semántico-pragmático, reflejados ambos ya en la propia terminología utilizada: subordinadas concesivas/estrategias concesivas.

En efecto, un recorrido por los estudios de carácter tradicional, en sentido amplio, nos confirma el tratamiento del fenómeno de la concesión desde un punto de vista esencialmente sintáctico, tal como evidencia la propia terminología (principal/subordinada concesiva), en el que se abordan exclusivamente el abanico de unidades lingüísticas introductorias, los modos verbales exigidos por las mismas (indicativo/subjuntivo), así como la diversidad de construcciones sintagmáticas generadas (*tout + adj + que, quel-que + adj + que, si ... que, avoir beau + infinitivo, ...*).

Esta detallada y extensa descripción gramatical (morfosintáctica) se ve descompensada por una somera presentación semántica a cargo de la definición propuesta, definición que podríamos formular, grosso modo, en términos de *causa* → *no consecuencia* (Wagner y Pinchon, 1962) o de *causa* → *no efecto*. Es ésta al menos la esencia que se desprende de las definiciones propuestas por De Boer (1954), Chevalier

---

<sup>1</sup> Este estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación PB96-0308: “*La concesión. Análisis argumentativo*”, financiado por la DGES.

y alii. (1964), Sandfeld (1965), Mauger (1968), Grevisse (1986), ilustradas en los siguientes términos significativos: “quand une action ou un état semblent devoir entraîner une certaine conséquence, l’opposition naît de ce qu’une conséquence contraire, inattendue, se produit. C’est ce qu’on nomme la *concession* ou la *cause contraire*” (Wagner y Pinchon, 1962:608). “Les propositions concessives marquent un fait qui normalement devrait empêcher la réalisation d’un autre, mais qui n’a pas ou n’a pas eu cet effet” (Sandfeld, 1965:370) o: “La proposition concessive indique qu’il n’y a pas eu la relation logique attendue entre le fait qu’elle exprime et celui qu’exprime le verbe principal. Elle énonce notamment une cause non efficace, contrariée, qui n’a pas eu l’effet que l’on pouvait prévoir.” (Grevisse, 1986:1667).

Como puede observarse en estas definiciones ilustrativas, la relación *causa* —> *no efecto, no consecuencia* es una constante en las mismas y está explicitada en la propia estructura “superficial” (permítaseme esta expresión) de los dos segmentos constitutivos de la oración compleja. Formulación, en nuestra opinión, incorrecta porque, de hecho, aun manteniendo esta relación, no es en este nivel “superficial”, material, donde se produce, sino en un nivel más “profundo”, lo que nos lleva a introducir una dinámica más compleja, dinámica que desborda el plano sintáctico-gramatical para trasladarse o instalarse en el semántico-pragmático, tal como veremos, y que representa el segundo modelo de tratamiento de la concesión.

Otra cuestión importante, recogida en la práctica totalidad de las gramáticas tradicionales e incluso en algunos planteamientos semántico-pragmáticos (Anscombe, 1985), es el hecho de considerar el fenómeno de la *concesión* en términos de *oposición*. Incluso, en algunos manuales gramaticales, se la etiqueta de *oposición compleja* (Wagner y Pinchon, 1962:608; Chevalier et alii., 1964:133), lo que en cierto modo traduce o manifiesta la consciencia por parte de estos autores de la dificultad de su tratamiento, frente a la *oposición simple*, representada por estructuras temporales que expresan la coincidencia de dos acciones.

El problema que se plantea es saber qué se entiende por *oposición* y , de admitir ésta, *oposición* a qué o entre qué.

Si consideramos el enunciado tipo *Bien qu’il pleuve, je vais sortir*, el locutor no expone simplemente que, por un lado, *está lloviendo* y que *sale a la calle*, por ejemplo, tal como se refleja en los dos miembros de la oración, sino que se activa una serie de mecanismos inferenciales que permiten interpretar satisfactoriamente este enunciado. Esta activación así como su instrucción proyectiva (orientación argumentativa) la desencadena el conector *bien que*, unidad procesadora que guía las inferencias hacia la óptima interpretación. La ausencia de dicho conector nos situaría en un contexto<sup>2</sup> diferente, vehiculando, por tanto, una interpretación diferente.

Nuestro locutor en cuestión introduce un principio (*topos*), una relación para otros, no explicitado, pero esencial para llevar a buen término la comunicación. No es difícil adivinar que nos estamos introduciendo en la teoría de la argumentación en la lengua,

<sup>2</sup> Utilizo el término *contexto* como conjunto de datos activados, junto con los datos codificados, para inferir la interpretación deseada por el locutor.

concretamente en su versión tópica o teoría de los *topoi* que se revela, en nuestra opinión, eficaz y pertinente para abordar el tratamiento de la concesión.

Es sobre este *topos*, no reconocido en los planteamientos clásicos, sobre el que se articula la relación entre un discurso sobre un fenómeno meteorológico -la lluvia- con un discurso sobre el paseo. Según este principio, admitido por toda la comunidad lingüística y no cuestionable, la lluvia se considera, generalmente, engorrosa para pasear, lo que podríamos sintetizar en *llueve: no hay paseo*. Pero no es ésta la información aportada después de la emisión de este enunciado (*bien qu'il pleuve, je vais sortir*), sino algo muy distinto: *hay paseo*. El locutor en ningún momento de su intervención explicitó estas inferencias que hemos explicado someramente para dar cuenta de la complejidad del fenómeno concesivo. Por tanto, tal como parece desprenderse, ésta, la dinámica concesiva, descansa sobre un *topos* subyacente, planteado en términos de argumento/conclusión, conclusión diferente a la previsible de no existir el marcador concesivo.

En efecto, el conector concesivo (CC) instruye una orientación argumentativa que, aún admitiendo la relación comúnmente aceptada, existente entre *p* y su conclusión *q*, su enunciación supone justamente la constatación y la formulación de la conclusión – *q*:

$$\begin{array}{l}
 p \text{ ---} \exists q \\
 p \text{ CC}^3 q \text{ ---} \exists \\
 p \text{ ---} \exists - q
 \end{array}$$

El movimiento o trasvase de la conclusión *q* (implícita) a la conclusión – *q* es definido en la teoría de la argumentación como una *oposición*. No obstante, en la perspectiva de la Escuela de Ginebra, aún admitiendo este movimiento, prefieren pronunciarse en términos de *suspensión* de la relación admitida como pertinente en otros casos<sup>4</sup>.

En nuestra opinión, no se trata de una “suspensión”, aunque sea puntual, sino que se trata de una reorientación en otro sentido.

Creemos que justamente la complejidad del fenómeno de la *concesión* radica en una doble dinámica: por un lado se convoca un *topos*, al que adhiere el propio locutor, que implícitamente nos orienta a una conclusión, conclusión que contrasta, por ser la esperada, con la que efectivamente se enuncia. De esta manera, en toda formulación concesión hay un “juego” del locutor porque precisamente abre una orientación argumentativa para posteriormente reconducirla en otro sentido.

De esta forma, la concesión será encauzada por los estudios semántico-pragmáticos, iniciados en la década de los 70, que superan la linealidad de la frase para situarse en la red del enunciado.

Todos estos estudios, tal como mencionamos anteriormente, parecen coincidir en calificar la concesión como “estrategia discursiva”, terminología que permite entrever

<sup>3</sup> Esta fórmula representa exclusivamente un enunciado concesivo, independientemente del emplazamiento del conector. No debe interpretarse necesariamente la distribución media del mismo, sino igualmente la posición inicial (tipo *bien que*) y la posición final (tipo *quand même*).

<sup>4</sup> En cambio, Robert Martin opta por una definición lógica-semántica. En su opinión, en toda la tipología concesiva subyace una relación hipotética (si *p*, ~*q*). El problema fundamental es atribuir un estatus a dicha relación hipotética (Martin, 1983).

el complejo dispositivo desplegado por esta dinámica, entendida como “la mise en place par un locuteur d’un énoncé, des différents énonciateurs (avec les actes qui leur sont attachés) et des diverses identifications ou distanciations.” (Anscombre, 1985:345), lo que introduce un segundo parámetro de análisis en la misma: su carácter polifónico.

Posicionados respecto a la definición de la concesión, nuestro interés se desplaza ahora al análisis de dos conectores concesivos *quand même* (QM) y *tout de même* (TdM) para intentar explicar en qué consiste su especificidad dentro del fenómeno que estamos analizando. Para ello nos hemos servido de dos corpus<sup>5</sup> diferentes, que han puesto de manifiesto la sorprendente evolución, no detectada hasta ahora, de estos marcadores.

En efecto, podemos confirmar la hipótesis según la cual TdM es más frecuente en el escrito que en el oral. Los datos aportados por el Discotext confirman, estadísticamente, una frecuencia de utilización doble para TdM (1448 casos) frente a QM (743 ocurrencias registradas). Si validamos que el discurso periodístico está más próximo a la dimensión oral de la lengua, los datos aportados por el corpus *Corpsoir* corroboran, igualmente, un empleo más frecuente-razón 5/1- de QM frente a TdM: 37 casos de QM<sup>6</sup> y sólo 7 de TdM<sup>7</sup>.

Pero, tal como anticipábamos, lo más llamativo, al cotejar los resultados, es la evolución de QM.

Calificado como “desconcertante” por Moeschler y de Spengler, la unidad QM no ha sido objeto de una extensa atención como ha ocurrido con otros conectores discursivos más emblemáticos.

Resulta cuanto menos llamativo que no figure siquiera enumerado entre las unidades concesivas (Wagner y Pinchon, 1962), que aparezca entre las variantes de las subordinadas hipotéticas<sup>8</sup> (Chevalier y alii., 1964) o que simplemente se le mencione de pasada (Sandfeld, 1965). Los análisis más detallados surgen en la década de los ochenta -sobre todo de la mano de los integrantes de la Escuela de Ginebra- y en los noventa (Luscher, 1993; Veland, 1998).

Situándonos en el ámbito de los observables, es decir, de las realizaciones efectivas de los enunciados analizados en nuestro corpus<sup>9</sup>, constatamos que este conector presenta tres posibilidades combinatorias:

- a) empleo absoluto: *QM*
- b) combinado con *bien*: *quand bien même*
- c) precedido por *mais*: *mais ... QM*

<sup>5</sup> Hemos operado con los corpus *Discotext* (Dx) y *Corpsoir* (Cs). El primero, de carácter literario, incluye obras escritas desde 1823 a 1927, por lo tanto, se trata de un corpus esencialmente decimonónico. El segundo, de carácter periodístico, se centra en artículos de prensa del siglo XX (*France Soir*).

<sup>6</sup> Incluida la estructura *mais ... QM* (12 casos).

<sup>7</sup> *TdM*: 3 casos; *mais ... TdM*: 4 casos.

<sup>8</sup> Bien es cierto que los autores reconocen que, en estos casos, resulta difícil establecer distinción entre las subordinadas hipotéticas y las de oposición.

<sup>9</sup> En el Cs, hemos contabilizado 25 ocurrencias de QM, 12 casos de *mais ... QM* y sólo en 3 ocasiones, *bien quand même*.

Aunque somos conscientes de que estamos confrontando un corpus literario, esencialmente decimonónico, y un corpus periodístico del siglo XX, con los riesgos que ello conlleva, creemos que, aún así, es posible comparar y contrastar los conectores que nos ocupan.

Una primera observación que salta a la vista es el comportamiento distribucional de *QM*. A lo largo de todo el siglo XIX constatamos su movilidad en la frase, tanto en posición frontal absoluta, respondiendo a la fórmula *QM p, q*, como en posición frontal no absoluta, es decir, *q, QM p*. La posición final absoluta así como la periférica a este emplazamiento, configuraciones dominantes actualmente, comienzan a abrirse camino hacia mediados del siglo XIX, tal como se desprende de los datos consultados.

En efecto, hemos evidenciado que la estructura *QM p, q* es muy frecuente en los textos literarios analizados al igual que la distribución *p, QM q*. Parámetro común a ambas disposiciones es el empleo del condicional<sup>10</sup> como unidad verbal colindante a *QM*, lo que sitúa los contenidos de *p* en el mundo de lo posible, el mundo de lo que no es, en expresión de Martin.

(1) “Quoi qu’il advienne, comptez toujours sur moi. *Quand même* nous ne nous écrivions plus, *quand même* nous ne nous verrions plus, il y aura toujours entre nous un lien qui ne s’effacera pas, un passé dont les conséquences subsisteront.” (Flaubert, G., *Correspondance 1848 à 1850*, 1850, p. 81)

(2) “... J’accepte votre livre, et je ne vous oublierai point, *quand même* je n’espérerais pas de revenir vous voir.” (Toepffer, R., *Nouvelles génévoises*, 1839, p. 166.)

Si examinamos detenidamente estos dos ejemplos ilustrativos, en el primer caso, que responde a la estructura *QM p, q*, la posición frontal del conector instruye ya desde su enunciación la dinámica concesiva en el sentido que hemos mencionado anteriormente, a saber, la reorientación argumentativa de la conclusión implícita evocada por *p*. Es decir, el locutor responsable de este enunciado convoca un topos, según el cual la ausencia de relaciones sociales supone una ruptura interpersonal, conclusión diferente a la enunciada por el propio locutor en *q* (“il y aura toujours entre nous un lien ...”). Si conmutamos *QM* por *bien que*, marcador prototípico de la dinámica concesiva (“*bien que* nous ne nous voyions plus, bien que nous ne nous écrivions plus, il y a toujours entre nous un lien ...”), se está generando, básicamente, la misma información, pero la diferencia fundamental reside, en nuestra opinión, en dos aspectos: la oposición entre mundo no actual, un mundo posible, (*QM* + condicional) / mundo actual (*bien que* + subjuntivo) y la implicación del propio locutor con su discurso: el hecho de que *QM* - frontal- se combine con el condicional refuerza, realza aún más, su posicionamiento e implicación con la relación expresada entre *p* y la conclusión *q*. En este caso, otras marcas lingüísticas confirmarían nuestra hipótesis: la presencia del adverbio “*toujours*” y la

<sup>10</sup> Hemos contabilizado 188 casos de *QM* regido por un condicional y sólo en 13 ocasiones hemos observado el imperfecto de subjuntivo: “*Quand même* on nous eût méprisés, nous serions toujours venus.” (Lamartine, *Les Confidences*, 1848, p. 210).

forma de futuro, próximo a la certeza, destacan una conclusión incuestionable vertida por el locutor, fenómeno inapreciable con *bien que*.

El hecho de que no hayamos contabilizado ningún ejemplo, en el corpus periodístico coetáneo, de QM en posición frontal, nos induce a establecer una primera hipótesis: *QM p, q* y su variante *q, QM p* se habrían extinguido a mediados del siglo XIX<sup>11</sup> en favor del actual *quand bien même* (QbM en lo sucesivo), único conector documentado en dicho corpus con similares características -posición frontal y presencia del condicional-<sup>12</sup>:

“*Quand bien même un cessez-le feu serait déclaré, la tension restera vive, car les souvenirs de cette féroce bataille sont encore frais.*” (S088041477 hose.:1)

En efecto, la posición inicial del conector abre una orientación argumentativa diferente a la emitida en la conclusión, conclusión incuestionable en la que podemos apreciar, de nuevo, la presencia de la forma de futuro, próximo a la certeza, tal como indicábamos anteriormente, acompañada, en esta ocasión, por la explicación introducida por *car* (“je peux dire cela *car* ...”), refuerzo de la implicación del locutor.

Respecto a la distribución *q, QM p*, ilustrada en (2), si admitimos que el conector guía la orientación argumentativa, su posición, precediendo igualmente al argumento, pero en posposición respecto a la conclusión enunciada, supone, en nuestra opinión, una pérdida de la fuerza argumentativa de la relación cuestionada; en otras palabras: la posición frontal absoluta del conector (*QM p, q*) focaliza sobre la conclusión en la que se implica el locutor, mientras que en la posición frontal no absoluta (*q, QM p*) se cuestiona el argumento.

Esta misma estructuración aparece actualmente con *quand bien même*:

“Le lucide Leiris s’efforce de ne pas se laisser prendre au piège d’une fausse lucidité: il ne pourrait pas ne pas parler, *quand bien même* il serait convaincu de la vanité de toute parole.” (SO88014112\*\*.:3)

Cabe preguntarse entonces cuál es la situación del conector *quand bien même* (QbM) registrado igualmente a lo largo de todo el siglo XIX.

La primera observación pertinente es su escasa frecuencia de uso: sólo 27 casos documentados frente a las 743 ocurrencias de *quand même*, según los datos aportados por la base *Discotext*.

Respecto a su comportamiento distribucional, hemos observado que admite cierta libertad sintagmática: la configuración *QbM p, q* - posición frontal- es dominante, mientras que la estructura *q, QbM p* se halla escasamente documentada. En ambos casos se introduce argumento.

<sup>11</sup> A partir de esta fecha sólo encontramos esporádicos ejemplos.

<sup>12</sup> Aunque el condicional es muy frecuente, no se excluyen otros tiempos verbales.

Esta característica junto con la presencia sistemática del condicional como unidad verbal colindante<sup>13</sup> nos inclinan a considerar este marcador como una variante de QM + condicional, situándonos en el mundo de lo no actual:

“Et *quand bien même* j’aurais un grand intérêt à vous nuire, croyez bien que je ne vous nuirais pas, puisque ce serait injuste.” (Villiers de l’Isle-Adam, *Correspondance générale 1846-1880*, t. 1, p. 245.)

“Assurément aucun chimiste ne s’imaginera que Scheele ou Lavoisier auraient manqué quelques-unes de leurs mémorables découvertes, *quand bien même* ils auraient été absolument privés du sens du goût.” (Cournot, A., *Essai sur les fondements de nos connaissances*, p. 145.)

La diferencia estribaría, en nuestra opinión, en la presencia del operador *bien* en la propia estructura del conector concesivo. Si Morel le atribuye un carácter confirmativo respecto a un discurso precedente (Morel, 1996: 23-24), Donaire<sup>14</sup>, en su estudio sobre el conector *bien que*, opta por analizarlo desde la noción de “modificador realizante”, análisis que suscribimos, revelándose más operativo y pertinente, de tal forma que la presencia de *bien* aumenta la fuerza argumentativa de *p*, manteniendo la misma orientación. El locutor focaliza mediante este conector, ya desde el inicio de la enunciación, el argumento presentado para mostrar posteriormente el contraste con la conclusión explicitada.

Pensamos, por tanto, que QbM es la variante enfática de QM + condicional, introduciendo ambas un argumento.

Si QM en posición frontal absoluta como no absoluta introduce un argumento ¿qué sucede cuando se desplaza a sus antípodas, es decir, posición final absoluta o periférica a ésta?

Su deslizamiento en posición final absoluta, documentada según nuestra base de datos en 1847, conlleva un cambio de dinámica, pues en esta coyuntura, introduce conclusión, respondiendo a la fórmula *p, q QM*. Los diferentes efectivos registrados nos permiten atribuirle una instrucción concesiva, en la que la conclusión expresada queda realizada, precisamente por estar focalizado el conector en posición final e incidiendo sobre ésta:

“C’est dans un atelier tout en haut de la maison, dernier étage. Venez *quand même*.” (Flaubert, G., *Correspondance 1975 à 1876*, 1876, p. 175)

“... Ne dites rien, monsieur, ne dites rien, ou vraiment j’éclate... Il ne dit rien, et elle éclata *quand même*.” (Zola, E., *Pot-Bouille*, 1882, p. 29)

<sup>13</sup> En 21 ocasiones surge el condicional y sólo en cuatro ocasiones aparece el imperfecto de subjuntivo -siempre en la configuración *q, QbM p-*, forma vergal registrada también, esporádicamente, con QM. Cf. nota 10.

<sup>14</sup> Cf., en este mismo volumen, Donaire, M.L., “Historias concesivas: *que* en la argumentación concesiva (*bien que, quoique*)”.

“Je vais un moment dans la loge de Léonide, qui dit avoir été surmenée dans les derniers jours des répétitions, avoir eu froid, s’être enrhumée; mais en dépit de tout, elle continuera à jouer *quand même*.” (Goncourt, E. et J., *Journal: 1879-1890* (t. 3), 1890, p. 432.)

Tal como se desprende de estos ejemplos ilustrativos, el conector QM, al estar situado en posición final absoluta, permite que la orientación argumentativa inicial emanada de *p* siga su curso, lo que nos conduce a una conclusión del tipo *-q*, y sin embargo, la conclusión explicitada es justamente *q*. En nuestra opinión, QM, a diferencia de otros conectores concesivos, instruye una dinámica en la que el locutor reconociendo la validez del argumento *p* -le posé-, que no cuestiona en absoluto, junto con su conclusión implícita, focaliza justamente la conclusión explícita contraria. En otras palabras, su “juego” consiste en recurrir a un argumento *p* y focalizar sobre la conclusión *-q*, explicitada en el enunciado. El hecho de que el locutor focalice sobre la conclusión supone una mayor implicación en su propio discurso.

En numerosas ocasiones, hemos detectado que la focalización llevada a cabo mediante el QM final se ve fortalecida, en gran medida, por las propias unidades léxicas, de carácter opuesto, de los segmentos en relación:

“Durtal s’assit, désespéré, songeant à ce signe qu’il avait imploré la veille, s’efforçant de rejeter ce souvenir, y pensant quand même.” (Huysmans, J.-K., *En route* (2), 1895, p. 124)

“Ma bonté est quelque chose que je retiens et qui filtre quand même.” (Renard, J., *Journal 1887-1910* (3), 1910, p. 465)

“Cependant, il était là depuis six heures du matin, toussant et crachant, exténuée de fatigue, solide quand même.” (Zola, E., *L’Argent* (2), 1891, p. 286)

Si admitimos que la posición final absoluta del conector es la marca de focalización de la conclusión, la pregunta inmediata que se plantea es conocer si su posición final no absoluta -una configuración periférica final- recibe este realce, esta focalización que hemos examinado.

La diversidad de efectos de sentido registrados en esta configuración, rebasando su valor concesivo, exigen un detenido análisis que desborda el marco de estas páginas. Baste, a título ilustrativo, el siguiente ejemplo en el que *quand même* presenta un valor inclusivo dominante, coorientado con el argumento precedente:

“Ce malheureux virtuose, qui chantait *quand même*, contrefait et déforme, eût été une image basse des laideurs de l’esclave artiste, s’il n’eût été ennobli par cet indomptable effort... .” (Michelet, J., *L’Oiseau*, 1856, p. 245)

Respecto a su combinación con la unidad *mais*, de un total de 743 casos de QM sólo en 38 ocasiones hemos observado la estructura *mais ... QM* en todo el corpus literario del siglo XIX, siendo su frecuencia mayor en el *Corpsoir* (12 casos frente a un total de 25 ocurrencias de QM), lo que nos induce a pensar que esta configuración está en franca expansión.



“La vie est courte, *mais* on s’ennuie *quand même*.” (Renard, J., *Journal 1887-1910* (t. 5), 1910, p. 754)

“- Heureux?

- Bien sûr! *mais* j’ai *quand même* un terrible regret, comme une sorte de remords. Comment l’Académie des oscars a-t-elle pu oublier John Huston et son merveilleux film *The Death*, dans sa liste?” (SO8804411 34\*\*.:2)

“Il est aussi cool en public qu’il l’est naturellement en privé. Bref, pour lui, ça roule. *Mais* il y a on ne sait quoi qui coince *quand même*: son projet passe mal, ... .”

Si revisamos estos ejemplos, la presencia del *mais* desencadena una dinámica distinta en la que se intenta compatibilizar una conclusión inicial con un argumento posterior antiorientado, pero matizándola o graduándola. Así, por ejemplo, el locutor reconoce que es feliz (*bien sûr!*), pero la presencia de *mais* introduce un argumento nuevo antiorientado que nos conduce a la conclusión *donc pas heureux*. La presencia de QM contribuye a catalizar esta especie de contradicción entre *heureux* y *pas heureux*, que el locutor asume y modifica. La explicación posterior constituye la justificación de esta modificación.

En términos semejantes puede interpretarse, por un lado, el segmento *ça roule* y la posterior precisión: *ça coince*, sintiéndose de nuevo el locutor en la necesidad de explicitar esa modificación mediante la aclaración ulterior.

Un ejemplo interesante es el siguiente enunciado en el que aparentemente el valor concesivo de *mais* ... QM podría cuestionarse:

“René Lamy, gouverneur de la Générale et M. Moretus, secrétaire général: une victoire à la *Phyrrus*, *mais* victoire *quand même*, qui leur a apporté au moins du soulagement pour quelque temps.” (SO88041572\*\*.:1)

En efecto, el locutor considera que *victoire à la Phyrrus* puede interpretarse por su propia configuración tópica con una orientación hacia “no victoria”, de ahí que la presencia del *mais* antiorientado reconduzca la conclusión hacia “victoria” focalizando con la presencia de QM final. En términos semejantes puede interpretarse el siguiente ejemplo con idénticas características:

“C’est une défection tardive, *mais* défection *quand même*.”

Respecto a *tout de même* (TdM), tradicionalmente emparejado con *quand même* (QM), sinonimia cuestionada en numerosas ocasiones, pero mantenida en suspenso (Gettrup y Nølke, 1984:25), o caracterizada someramente (Morel, 1996:56), o simplemente no reconocida (Veland, 1998), nos remite a la problemática de la equivalencia léxica. Basándonos en los datos de nuestro corpus, podemos aportar las siguientes observaciones:

TdM no aparece en posición frontal, introduciendo un argumento, tal como hemos constatado en la estructura QM + condicional. Este conector está exclusivamente reservado a la conclusión *q*.

En los escasos ejemplos en los que se sitúa en posición frontal absoluta, exceptuando los casos en que se enmarca en una estructura exclamativa, generalmente engarzada a un contexto de carácter no verbal<sup>15</sup>, mantiene la misma orientación argumentativa del discurso precedente, pero matizándola:

“Personne ne songerait aujourd’hui à nier les connexions de la philosophie et de l’art, ni à méconnaître une distinction bien marquée entre le génie du philosophe et celui de l’artiste. *Tout de même* il faut reconnaître que l’élément philosophique et l’élément scientifique, quoique distincts, se combinent ou s’associent... ” (Cournot, A., *Essai sur les fondements de nos connaissances*, p. 477)

En cuanto a las restantes distribuciones sintagmáticas, conserva prácticamente las mismas posiciones que QM: posición final absoluta o periférica a ésta. Igualmente, se combina con el presentativo *c’est* (*c’est* + TdM + Adj. / *c’est* + Adj. + TdM)<sup>16</sup> o con *mais*, bien en posposición directa (*mais tout de même*), bien en discontinuidad (*mais... tout de même*), distribución esta última de escasa frecuencia, a diferencia de lo que sucedía con QM. Este paralelismo en el comportamiento distribucional es el factor aducido por Veland para afirmar en su análisis la equivalencia entre estos dos conectores (Veland, 1998:235):

“- Le dîner ne sera pas mangeable.

-Tu crois. Rose? dit derrière elle une voix tranquille. Nous le mangerons *tout de même*, ton dîner.” (Zola, E., *La Conquête de Plassans*, 1874, p. 902)

“C’est terrible *tout de même* d’entendre appeler au secours un vieux camarade d’enfance sans pouvoir l’aider.”

“Un fichu chrétien, c’est vrai, *mais tout de même*, un chrétien.” (Bloy, L., *La Femme pauvre*, 1897, p. 98)

“Il ne comprit pas complètement la plaisanterie, *mais tout de même* à moitié, car il était instruit.” (Proust, M., *Le Côté de Guermantes*, t. 2, 1921, p. 467)

“Ninon passait ses jours étendue sur une chaise longue, coiffée d’un petit bonnet de dentelle, bien attristée de sa difformité, *mais contente tout de même* à l’aïdée de voir bientôt un enfant courir autour d’elle.” (Boylesve, R.: *La leçon d’amour dans un parc*, 1902, p. 36)

La presencia de *tout* como constituyente de este conector complejo inicia un movimiento de generalización o extensión, en el que cualquier argumento aducido que conduzca a la conclusión implícita *-q* es desestimado en favor de *q*, movimiento común y específico de la dinámica concesiva. ¿Dónde radica pues la especificidad de TdM? La presencia de este conector supone, en nuestra opinión, la relativización o atenuación de *p*. Grevisse ya había aludido a que este conector se empleaba en el sentido de “malgré ce qui vient d’être dit” (Grevisse, 1980:516). El hecho de que en ocasiones se combi-

<sup>15</sup> Hemos excluido de nuestro análisis estos casos, que exigirían un análisis más minucioso que sobrepasa el marco de esta publicación.

<sup>16</sup> Sin embargo, respecto a QM, sólo hemos registrado la estructura de posposición del adjetivo (*c’est* + QM + Adj.).

ne con *c'est égal, n'importe, ça ne fait rien*,... pone de manifiesto la escasa importancia acordada por el locutor a los argumentos presentados:

“Cependant, leur ami était un drôle d'homme, plein de défauts; il eut soin de les rapeler. Elle en convenait.

- N'importe!... On l'aime *tout de même*, ce chameau-là!” (Flaubert, G., *L'Éducation Sentimentale*, t.2, 1869, p. 164.)

“(...) mais si je n'étais pas enrhumé, je te chanterais quelque chose, et c'est alors que tu verrais, Sûze! Mais c'est égal, je vais essayer *tout de même*.” (Erckmann-Chatrian, *L'Ami Fritz*, 1864, p. 96)

Si admitimos que el fenómeno concesivo, tal como hemos esbozado a lo largo de estas páginas, supone una estrategia basada en una estructura tópica en la que se reorienta una conclusión implícita (*q*) hacia otra diferente (*-q*), tanto QM como TdM responden, en todo rigor, a esta dinámica, calificada de “oposición directa”.

A lo largo de estas páginas hemos constatado cómo el comportamiento sintagmático del conector QM corría en paralelo a los diferentes mecanismos concesivos que generaba en su sorprendente evolución.

Documentado como concesivo por el *Trésor de la langue française*, que sitúa el término a quo en la década de los treinta<sup>17</sup> del siglo XIX, inicia su andadura en una posición frontal, respondiendo a la fórmula *QM p, q*. Esta distribución caracterizada por la presencia del condicional, confiere a QM una posición destacada, contraponiendo el argumento que introduce *p* con la conclusión expresada en *q*.

Esta configuración, junto a la variante *q, QM p* sólo aparece documentada, de forma sistemática, durante unos cincuenta años, siendo reemplazada progresivamente por la estructura QbM, hasta llegar a ser la única utilizada actualmente en estos contextos.

El deslizamiento de QM a posición final o periférica a ésta supone, a nuestro entender, una focalización. Por una parte, QM introduce aquí una conclusión y por otra, la propia presencia de QM realza su fuerza argumentativa.

Aun reconociendo la dificultad de cernir la especificidad del par *quand même/tout de même*, creemos que la estrategia concesiva que instruye QM se basa en la focalización inherente a este conector, focalización que resulta o bien de su propia morfología, como sucede con QbM, o de su distribución sintagmática: posición final, siempre enfática, realzando la diferencia entre la conclusión implícita y la conclusión explícita.

La estrategia concesiva que instruye TdM no tiene carácter enfático. La propia estructura morfológica del conector, con la presencia del totalizador *tout*, relativiza todo tipo de argumentos así como sus conclusiones implícitas. Esta es al menos la hipótesis que nos permite el estado actual de la investigación.

<sup>17</sup> Concretamente en 1839. No obstante, los datos de Discotext retrasan al año 1830 (en *Le Rouge et le Noir* de Stendhal) este valor concesivo. Queremos insistir, sin embargo, en la relatividad de estas afirmaciones, siempre condicionadas por la selección de obras consultadas. Sólo un análisis que abarcara todos los textos existentes -literarios y no literarios- permitiría datar este fenómeno con todo rigor.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J.-Cl., y DUCROT, O. (1979): "Lois argumentatives et lois logiques", *Le français moderne*, XLVII, 1, 35-51.
- ANSCOMBRE, J.-Cl. (1973): "Même le roi de France est sage", *Communications*, 20, 40-82.
- (1985): "Grammaire traditionnelle et grammaire argumentative de la concession", *Revue Internationale de Philosophie*, 39, 333-349.
- BLUMENTHAL, P. (1980): *La syntaxe du français. Application au français moderne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- DONAIRE, M. L., (1998): "La mise en scène du conditionnel ou quand le locuteur reste en coulisses", *Le Français Moderne*, LXVI, 2, 202-227.
- Ducrot, O. (1984): *Le dire et le dit*, Paris, Éd. De Minuit.
- GETTRUP, H., y NØLKE, H. (1984): "Stratégies concessives: Une étude de six adverbes français", *Revue Romane*, 19/1, 3-47.
- JAYEZ, J. (1982): "Quand bien même *pourtant*, *pourtant quand même*", *Cahiers de Linguistique Française*, 4, 189-217.
- LUSCHER, J.-M. (1993): "La marque de connexion complexe", *Cahiers de Linguistique Française*, 14, 173-188.
- MARTIN, R. (1982): "Relation concessive et univers de croyance", *Modèles Linguistiques*, IV, 2, 27-39.
- MOESCHLER, J. (1983): "Contraintes structurelles et contraintes d'enchaînement dans la description des connecteurs concessifs en conversation", *Cahiers de Linguistique Française*, 5, 131-152.
- MOESCHLER, J., y SPENGLER, N. (1981): "*Quand même*: de la concession à la réfutation", *Cahiers de Linguistique Française*, 2, 93-112.
- (1982): "La concession ou la réfutation interdite. Approches argumentative et conversationnelle", *Cahiers de Linguistique Française*, 4, 7-36.
- MOREL, M.-A. (1983): "Caractères syntaxiques distinctifs de deux types de concession en français contemporain" in *L'expression de la concession*, Paris, 41-57.
- (1996): *La concession en français*, Paris, Ophrys.
- STATI, S. (1998): "La concession: syntaxe, logique et argumentation", *La linguistique*, 34, 2, 119-122.
- SANDBELD, Kr. (1965): *Syntaxe du français contemporain. Les propositions subordonnées*, Genève, Droz.
- TRICÁS, M. (1990): "L'argumentation concessive française et espagnole: le transfert en espagnol de quelques connecteurs (*pourtant, quand même, même si, or, ...*) et d'autres formules concessives", *Meta*, 35, 3, 529-537.
- VELAND, R. (1998): "*Quand même* et *tout de même*: concessivité, synonymie, évolution", *Revue Romane*, 33/2, 217-247.
- WAGNER, R. L., y PINCHON, J. (1962): *Grammaire du français classique et moderne*, Paris, Hachette.